

# ANÁLISIS DE UN MOVIMIENTO DISCURSIVO

**Helena Calsamiglia**

*Profesora titular de Análisis del Discurso. Universidad Pompeu Fabra*

116

«Según publica la prestigiosa revista...». Ante la aparición de esta frase fija que aparece sistemáticamente para presentar como fuentes informativas a unas pocas revistas de referencia, precisamente entre aquellas que generan comunicados de prensa sobre temas de ciencia, nos

preguntamos: ¿qué significa que el calificativo «prestigiosa» sea usado por el periodista o la periodista, sin variación, mecánicamente, para presentar dichas revistas?

Con permiso, procederé a un análisis gramatical, en primer lugar,

para luego pasar al análisis de su uso en el contexto de la información sobre la ciencia en la prensa. Desde el punto de vista de las piezas gramaticales que aparecen en esta expresión, tenemos en primer lugar una partícula prepositiva «según» que introduce un grupo nominal formado por

un núcleo, «revista», y un adjetivo adjunto, situado antes del nombre. Este adjetivo es un epíteto, es decir, que no intenta añadir información nueva sino que realza una característica intrínseca de aquello a que se refiere: la revista (igual que en «altas cimas», «verde hierba», «blanca leche», o «bella Helena»). El uso de un epíteto crea complicidad informativa con los lectores, porque es algo que se da por sabido, pero que se usa para intensificar el valor de la calificación.

Desde el punto de vista del discurso, o sea, de su uso en contexto, «según» funciona como un indicador de que el segmento textual siguiente va a tener como responsable otra voz, que no es la del periodista: o bien un autor, o una publicación, o un colectivo, o una institución. «Según» es lo que llamamos un *marcador de cita*, con lo cual, el periodista, por un lado se desresponsabiliza respecto a lo dicho, otorgando la responsabilidad a otra instancia, buscando en la cita un apoyo, un argumento de autoridad que pueda sostener un discurso del que él no es especialista. Los periodistas recurren constantemente a otras voces en busca de testimonio o de autoridad. Con este *movimiento discursivo* el periodista se aleja de la línea de su propio discurso y pasa la palabra al discurso de otro, para lograr credibilidad.

Si consideramos que la aparición de esta expresión es sistemáticamente repetida cada vez que hay una

alusión a este tipo de revistas, podemos llegar a la conclusión de que si bien originariamente cumple de forma legítima con una función argumentativa (argumento de autoridad, según la retórica), también, por su fijación y abuso, se convierte en un indicador de escasa creatividad, de dejación, de servilismo y de reverencialidad. Quien informa no se para a pensar en nada más, porque tiene a mano una expresión *ready made* que le libera de cualquier explicación o cotejo crítico. Y además muestra, como enunciador, una posición «baja» respecto a la revista, a la que confiere una posición «alta», en los parámetros de la credibilidad. Probablemente se deba a la asimetría percibida en la relación entre los contenidos especializados y la práctica periodística. Por eso nos atrevemos a aventurar que a mayor competencia en la comunicación científica menos necesidad de mostrar el prestigio de una fuente de información científica, cuando esta se toma como única fuente. Todo ello deriva lamentablemente en el encorsetamiento y la rutina informativa.

Si lo comparamos con otros tipos de presentación de voces, comprobamos que así como en general no se usa el adjetivo «prestigioso» (el prestigioso director, el prestigioso ministro, la prestigiosa institución...) en el caso preciso de las revistas de ciencia se acompaña siempre del mismo adjetivo y de una elección fija de esta combinación de palabras.

Hablando en plata, el periodista, con el uso reiterado de la misma asociación, ha logrado convertir la expresión en un cliché o estereotipo que desmonta el valor original de la expresión. En un extremo, podríamos decir que tiene entonces un efecto de seguidismo y entreguismo, con ausencia de lo que todo periodista no debería olvidar: el contraste y el estado de alerta ante sus fuentes de información.

¿O será, quizá, simplemente una muestra de «agradecimiento» o «tributo» del periodista para aquellas publicaciones periódicas que le resuelven un problema a través de comunicados de prensa que le ahorran el trabajo de búsqueda y de confrontación...?

El análisis de esta expresión, por otro lado tan breve, muestra un proceder digno de atención: en cuanto se abusa de las expresiones, se van convirtiendo en muletillas y tics que deducen de la competencia a que aspira el buen periodismo. La «escritura automática» es un signo de la disolución de la propia responsabilidad, de la entrega acrítica a una sola fuente, y, en definitiva, de la profesionalización de la pereza.